





TRIBUNA LIBRE EL PROBLEMA FERROVIARIO INCOGNITAS DEL RESCATE

Tratándose en definitiva del rescate, de los ferrocarriles, parecía lo más lógico que se hubiera dicho ante todo en el Parlamento lo que costaría en peso la reversión anticipada por cada uno de los sistemas que se proponían. De los modos podría darse cuenta el país de lo que al fin y al cabo tenía que pagar, y de cuál era la solución más conveniente, mirado el problema desde el punto de vista...

FRUSLERIAS UN PAR DE LOS TRABAJOS PREPARATORIOS Y LA REALIZACION MOROS

La Internacional de los Estudiantes Católicos, la hermosa idea nacida en la pacífica Friburgo, pronto halló eco en otras dos naciones pacíficas, como Suiza y como ella, alejadas de los ardores criminales de la gran guerra: España y Holanda. En nuestra Patria, una de las primeras preocupaciones de la naciente Confederación de Estudiantes Católicos, fué entrar en relación con los padalones de la campaña santa y noble. En Holanda fué el doctor Brom, la autoridad internacional en cuestiones pedagógicas, el paternal consejero de los estudiantes flamencos, quien tomó como suya la idea suiza, y con suizos y españoles comenzó a laborar por su realización...

DEL CONGRESO DE FRIBURGO FRANCIA Y EL VATICANO DICE MONSEÑOR CERRETTI

PARIS, 3.—A su llegada a esta capital, monseñor Cerretti, nuevo Nuncio de Su Santidad, en Francia, manifestó a los periodistas que acudieron a saludarle, su orgullo y alegría por la representación de la Santa Sede que ostenta cerca de la república francesa, declarando que se esforzará siempre en conciliar los intereses franceses con los de la Iglesia, que crece sinceramente solidarios. Monseñor Cerretti añadió: —Mis relaciones con el Gobierno francés serán tan cordiales como deben serlo, después de la noble determinación adoptada por Francia. Confío en que podrá realizar esta labor, y a este empeño dedicará de todo corazón toda su buena voluntad...

DE TOLOSA DE LA SEMANA SOCIAL

LA HORA DE LOS BRINDIS

Interviu con M. Lerolle.—Los católicos en el Congreso.—Resultado de la representación proporcional.—Intervención en las leyes sociales.—El obstáculo del Senado He renunciado al ágape común, pero vuelvo presuroso al local de la Semana, donde monseñor Jean Lerolle me ha citado para la una y media. Llego a la hora de los toasts. Un abate, inflamado de entusiasmo patriótico, perora en tonos que me parecen demasiado belicosos, aunque el respetable orador asegura que quiere acabar con las guerras. Esta elocuencia patriótica, que es tan del gusto de los franceses, responde a sentimientos que respeto y venero. Me parece, sin embargo, poco variada, y si no hubiera detrás de ella grandes dolores, grandes heroísmos y grandes amores colectivos, me sonaría a tópico declamatorio...

EL RETIRO OBLIGATORIO

El Gobierno, decidido a que se observe

Ante diversas actitudes de elementos patronales, manifestadas con motivo de la implantación del régimen obligatorio de retiros obreros, el Gobierno, que está dispuesto, en obsequio a la mayor eficacia del régimen, a las reformas que oportunamente rindan mayor tributo a la idea del retiro, se propone mantener en su integridad las disposiciones vigentes mientras el Poder público, y nadie más que él, no determine las modificaciones que procedan y correspondan. La interesante y sugestiva novela LAS GAVIOTAS de PIERRE LHANDE cuya versión castellana de Rafael Rotllan se ha publicado con gran éxito en EL DEBATE ha sido puesta a la venta en las principales librerías de España y América. Los lectores de EL DEBATE que deseen adquirir ejemplares de LAS GAVIOTAS pueden dirigir los pedidos desde luego al señor administrador de EL DEBATE, Apartado 466, Madrid. El precio de la obra es cinco pesetas, y los que deseen recibirla por correo deberán remitir además sesenta céntimos para el franqueo certificado.

VISIONES LEJANAS AMAIRA, LA RIFEÑA

Tercas y obsesionadas vienen a mi memoria unas palabras que oí en 1909 a uno de los generales españoles más cultos, más de su tiempo y más bravos, Ricardo Burguete. «La guerra moderna—nos decía cierta tarde Burguete en el Casino Español de Melilla—ha reservado a los nerviosismos y a la temeridad, muy raros casos de explicación. Se venen al enemigo con máquinas destructoras, con cálculos matemáticos, con astucia y con... cerebro. La gallarda esposa del combatiente cuerpo a cuerpo pertenece a la historia. Hoy como ayer es el hierro el que mata; pero no es el brazo quien le da impulso. ¡Admiremos al héroe y desuabramonos ante él; pero neguemos que el heroísmo individual conduza, hoy por hoy, a la historia!... España ha sido feunda en héroes, y... lo sigue siendo; pero han pasado siglos, muchos siglos, y la «gaya ciencia» es sólo una reliquia hidalga, sentimental. Hoy no se combate por el honor y la dama, sino por algo menos romántico, aunque quizá más grande: por la civilización, por la expansión y por la vida. El bien colectivo orienta y absorbe la iniciativa individual. En el heroísmo aislado hay egoísmo, y los egoísmos, aun los más sublimes, perjudican a las grandes empresas colectivas. Por eso los pueblos prefieren llamarse vencedores a titularse heroicos, pero vencidos. Nuestra misión en el Rif es hermosa y es humana. Venimos como mandatarios de Europa, frente a la barbarie; venimos en nuestro propio nombre a exigir la garantía de nuestras vidas amenazadas. No tenemos, pues, en frente ni beligerante ni bandera. Tenemos hordas salvajes, fuera de toda ley de humanidad, y a esas hordas es a quienes hemos de someter. Para conseguirlo, ¡seamos avaros de sangre española, y pródigos, ilimitadamente pródigos, en los medios de destrucción! Europa nos ha enseñado con el ejemplo cómo se de cima, a una de estas empresas colonizadoras, sin apelar al gesto espartano ni al bélico ritmo de la epopeya... Este puñado de verdades formidables, dichas precisamente por un héroe, que lucía sobre el hombruno pecho la cruz laureada de San Fernando, quiso la suerte que quedasen prácticamente consagradas un mes después en uno de los éxitos más rotundos, en una de las operaciones más bonitas que se efectuaron en el Rif. El general Aguilera, que parecía haber oído las palabras famosas que hemos transcrito, demostró, probó, lo que no debe ni discutirse: que los moros, fanáticos, arrojados, impetuosos, como el huracán, en la acometida, no pueden, a pesar de todo eso, triunfar, ni empueramente luchar contra nuestros cañones y nuestras ametralladoras. En aquel combate del zoco del Andea, la distancia mínima a que los moros pudieron acercarse fué de cinco quinientos metros. Algunos pelotones de la charca tratoron en ocasiones de rebasar esa línea; pero cuantas veces lo intentaron, otras tantas fueron barridos por nuestros Schneider y ametralladoras en posición. Hacía una semana que Aguilera había ocupado el zoco, fortificándolo y acampando allí. El inteligente e ilustre general contaba de antemano con que los moros le atacarían de un momento a otro. Establecióse los servicios de vigilancia y se aceleraron todo lo posible las obras defensivas de abrincheramiento. Así las cosas, en la mañana del 1 de septiembre, ¡espléndida mañana! y al hacerse la descubierta, fué señalado el enemigo, que en grandes masas de infantería y Caballería (cinco o seis mil hombres) manteníase fuera del alcance de nuestros cañones. Aguilera dispuso que se dejase avanzar a los moros hasta que estuviesen a 700 metros. El instante era solemne. La morisma, a la cual el color de las chiblabas daba un tono parduzco, se extendió formando una media luna perfecta y comenzó a avanzar impetuosa. El griterío se oía cada vez más cercano... Aguilera los dejaba avanzar... avanzar... siempre, hasta que llegaron a la distancia prevista. Entonces retumbó una descarga en toda nuestra línea cuyo eco apagó el estampido de los cañones. Las ametralladoras comenzaron su «tin-ineo» sincrónico... Era una lluvia de proyectiles, un ciclón de balas lo que caía sobre la morisma. Los moros disparaban también, pero con intermitencias y dando gritos feroces, de rabia impotente. Tocaron nuestras cometas epso de ataque, al fin, y los riferos, tras de unos segundos de incesante volterron grupas y salieron huyendo desbandados hacia la montaña. Una de las ametralladoras, enfilada contra un grupo de 30 jinetes moros que intentaban atacarnos de flanco, los aniquiló en «treinta segundos» justos. Es un detalle que ha retenido, por lo curioso nuestra memoria, y del pántico que se apoderó de los moros en fuga, da idea el hecho de que muchos se arrojaron a Mar Chica pereciendo ahogados. La rapidez del ataque y el inmenso partido que nuestras tropas supieron sacar en esta ocasión de su disciplina y de los elementos de que disponían, se tradujo en una victoria sin bajas, puesto que no merecen tal nombre, un soldado herido y unos cuantos contusos. Los moros, en cambio, dejaron en nuestro poder más de cien muertos. ¡Y eso que la charca mandaba el Chaldy en persona, el jefe moro tan temido! Pero esta vez Amaira, la hermosa y terrible rifeña, no pudo conducir al asalto a los charqueños. ¡Amaira! ¡Un bello nombre, un poético nombre, que no denuncia a la tigresa que lo ostentó! Amaira era la favorita del caudillo moro, de aquel Chaldy, rico, descendiente de Ulemas (sabios), conoicidísimo en Melilla cuando el Rogmi lo nombró administrador de Aduanas. El Chaldy, que como tantos otros moros, estaba amigo de España, desapareció un día... y se puso al frente de la charca, como dicen que ha hecho ahora Abd-el-Krim. La noche tremenda del ataque a Sidi-Musa, el Chaldy capitaneó la bárbara embestida. Nuestros soldados, desde el parapeto, vieron un jinete con blanca vestidura, a quien seguía una mora, que galpaba en un magnífico corcel. Desde nuestras guerrillas se oyó con toda claridad una voz femenina, que en tono de arenga dirigíase a los combatientes moros. Un griterío y un avance a la desesperada fué el resultado de la arenga. Nuestros oficiales, en momento tan crítico, dieron la voz: —Por descargas! ¡Preparen... apunten... ¡Fuego! La posición entera se iluminó con los fogoneros y retumbó con los estampidos... Los moros retrocedieron deshechos. Sin embargo, el jinete de la chibla blanca apareció por intervalos, seguido siempre de la audaz amazona, la terrible Amaira, mientras los sinistros barrancos del Gurug respaldan en eco: —¡Cobardes! ¡Cobardes!... ¡tirar! ¡tirar! y venid... venid aquí, ¡cobardes! ¡cobardes!... ¡cobardes!... ¡cobardes! Curro VARGAS

EL CONSEJO SUPREMO LOS QUE ASISTIRAN

Francia, Italia, apón, Estados Unidos y Gran Bretaña PARIS, 3.—Han sido cursadas por el señor Bland, como ministro de Negocios Extranjeros, las convocatorias para el próximo Consejo Supremo. Van dirigidas a Gran Bretaña, Italia, Japón y los Estados Unidos. Bélgica será convocada a su vez en el caso de ser examinada por el Consejo Supremo la cuestión del enjuiciamiento de los alemanes culpables de crímenes de guerra. El Japón estará representado por su embajador en París. El embajador de Francia en Londres ha sido encargado de entregar la convocatoria dirigida a los Estados Unidos al embajador de dicho país en Londres, pues el coronel Harvey es quien ha de representar al Gobierno de Washington en el Consejo Supremo. En esas convocatorias no se habla nada de la orden del día del Consejo Supremo. EN EL VATICANO Un nombramiento ROMA, 3.—El Príncipe Max de Sajonia profesor de la Universidad católica de Friburgo, y hermano del ex Rey de Sajonia, ha sido nombrado Prelado doméstico de Su Santidad. Muy importante Para evitar que las cartas se extravíen o sufran retraso, en toda la correspondencia remitida a EL DEBATE, aunque vaya dirigida a cargo o persona determinada, deberá consignarse el APARATO 469





